



НАРОДНА УКРАЇНСЬКА АКАДЕМІЯ

**BREVE ESBOZO
DE LA LEXICOLOGÍA ESPAÑOLA**

**СТИСЛИЙ НАРИС
ІСПАНСЬКОЇ ЛЕКСИКОЛОГІЇ**

Навчальний посібник

Видавництво НУА

НАРОДНА УКРАЇНСЬКА АКАДЕМІЯ

**BREVE ESBOZO
DE LA LEXICOLOGÍA ESPAÑOLA**

**СТИСЛИЙ НАРИС
ІСПАНСЬКОЇ ЛЕКСИКОЛОГІЇ**

Навчальний посібник
для студентів вищих навчальних закладів,
які навчаються за спеціальністю 6.020303 – «Філологія»

Харків
Видавництво НУА
2015

УДК 811.134.2'38(072)
ББК 81.472.1р30-1
О–63

*Затверджено на засіданні кафедри
германської та романської філології
Народної української академії
Протокол № 5 від 07.12.2015*

Автор-упорядник:

І.О. Оржицький

Рецензент: канд. філол. наук, доц. кафедри романської філології та перекладу Харківського національного університету імені В. Н. Каразіна.

І.В. Музейник

О–63

Breve esbozo de la lexicología española = **Стислий** нарис іспанської лексикології : навч. посіб. для студентів ВНЗ, які навчаються за спеціальністю 6.020303 – «Філологія» / Нар. укр. акад., [каф. герман. та роман. філол. ; авт.-упоряд. І. О. Оржицький]. – Харків : Вид-во НУА, 2015. – 36 с.

Запропонований нарис є першою в Україні спробою порівняльного аналізу іспанської та української лексичних систем. Враховуючи існування в українській іспанознавчій традиції теоретичних праць з іспанської лексикології, у цьому виданні наголошено саме на тих елементах, які становлять інтерес при паралельному вивченні лексики обох мов, тобто на випадках цікавих збігів або категоричних розбіжностей. У додатку зроблено спробу зіставлення гіпотетично споріднених іспанських та українських лексем.

Призначений для студентів іспанської філології.

УДК 811.134.2'38(072)
ББК 81.472.1р30-1

© Народна українська академія, 2015

Prefacio

Este folleto no pretende dar visión panorámica de la lexicología como rama de la ciencia filológica, sino debe servir de un humilde aporte en el todavía no analizado tema de la lexicología comparada de las dos lenguas en cuestión, materia que está estipulada por el programa ministerial, pero carece, hasta hoy, de guías metódicas o manuales algunos.

No siendo el autor lexicólogo profesional, se atreve, sin embargo, a emprender esa ardua tarea, viendo a sus estudiantes necesitados de manuales al respecto y esperando trazar rumbos para profesores más ahondados e interesados en el tema. Por lo tanto, no todos los aspectos lexicológicos recibirán enfoque debido en esas páginas, además de lo limitado que es el autor en sus recursos temporales. Se hará hincapié en los aspectos que presentan, según el autor, el mayor interés para la investigación comparativa de las lenguas española y ucraniana y son los más importantes desde la perspectiva de un eventual filólogo incipiente.

Naturalmente, en la preparación del presente folleto han sido de suma utilidad los libros de nuestra compatriota A. Ivanitzka y de los hispanistas rusos A. Guítlitz y V. Vinográdov, indicados en la lista de la literatura, pero los aspectos propiamente comparativos son resultado de las especulaciones independientes. Cabe señalar aquí que más de una vez ha tropezado el autor con los estudios comparativos de las lenguas española y ucraniana, los cuales dejaron en descubierto una negligencia lamentable en considerar la peculiaridad de nuestro idioma, visto como si a través del prisma de la gran lengua vecina que en ciertos aspectos es más lejana del español, lo cual en nada le resta su autoridad, pero hace resaltar lo cuidadoso que debe ser una investigación filológica en las condiciones de interferencia lingüística. Fueron publicadas reseñas críticas al respecto, pero el problema no ha dejado de ser menos actual. Es necesario que algún investigador comparativista no sólo sepa ucraniano junto con el español, sino que lo domine de manera íntima e inherente, como un auténtico hablante nativo. De lo contrario, surgen errores, inclusive en los trabajos de algunos respetados hispanistas ucranianos, cuando se propone traducir la locución española *dar calabazas* por *відмовити нареченому* (?) en vez de *дати (ніднесту) зарбюзів* que coincide completamente con la frase española (!), o el verbo *frecuentar* se traduce como *часто відвідувати* en vez del más orgánico *вчацати* que está en completa correlación semántica con el verbo español.

Lejos de presumir de sus capacidades penetrativas en la materia de la lexicología española, el autor se esforzará por dar una perspectiva más adecuada de algunos aspectos léxicos comparados.

La palabra

La lexicología se ocupa del estudio del caudal léxico de un idioma concreto o de un grupo de idiomas. El significado del término está conforme a las raíces griegas que forman el concepto: *lexis* – palabra, *logos* – ley, ciencia.

La lexicología se ocupa no sólo de las palabras, sino de todos los tipos de morfemas que entran en la composición de las palabras, por eso está relacionada con la morfología. Otra disciplina que encuentra su lugar dentro de los estudios lexicológicos es la etimología que es el estudio del origen de las palabras, que pretende rastrear en detalle la historia entera de la palabra.

El léxico de cualquier idioma no es un amontonamiento de palabras sin regla sino un **sistema**, las palabras de cada lengua siempre están ligadas una a otra. Las relaciones pueden ser diferentes, por ejemplo, podemos destacar una relación etimológica: *monte, montaña, montaraz; гора, гірський, горянин*; temática: *encina, roble, abedul; дуб, в'яз, береза*; gramática que está formada por palabras de la misma parte de oración como sustantivos, verbos etc.; estructural: *tierra, agua, земля, вода* son palabras simples, mientras que *paracaídas, ultratumba, паливода, потойбіччя* son compuestas; semántica, formada por sinónimos o antónimos; con esa lista no se agotan las posibilidades de las palabras formar diferentes grupos coherentes. Así que la tarea de la lexicología consiste en investigar el léxico en toda la diversidad de sus enlaces internos.

A pesar de ser la palabra “**palabra**” aparentemente muy simple, resulta bastante difícil determinarla desde la perspectiva lingüística. ¿Son distintas palabras los significados de la lexía *grande* que determina algún objeto por su volumen y a una persona por sus méritos espirituales o políticos? Lo mismo sucede con la palabra ucraniana *великий*. Así nos encontramos con el **aspecto léxico-semántico** de este fenómeno. Más difícil aún sería calcular la cantidad de las palabras en tales dos casos: *puedo preparártelo y te lo puedo preparar*. El mismo sentido se nos transmite por medio ¿de cuántas palabras, dos o cuatro? El sistema gramatical de la lengua ucraniana desconoce tales potencias de los pronombres átonos, pero la misma pregunta surgiría en caso del uso del futuro de los verbos imperfectivos (недоконаного виду) en el ucraniano: *буду читати* y *читатиму* ¿son dos palabras o una? Así, se revela el **aspecto léxico-gramatical** de la palabra. Por fin, ¿decimos lo mismo o no, cuando pronunciamos *trabajado y trabajao, що y uo*? Y si de la misma manera cambiamos un solo sonido en las palabras como *cazar y casar o pic y pik*, ¿sería igual el efecto? De tal manera se nos presenta el **aspecto fónico** de la palabra.

No dejemos de tener en cuenta que estos tres aspectos son inseparables, por lo cual la definición de lo que es la palabra se complica considerablemente. Por consecuencia, existen muchas definiciones del fenómeno, según las que la palabra es:

sonido o conjunto de sonidos articulados que expresan una idea (J. Casares);

conjunto de letras o sonidos que forman la menor unidad de lenguaje con significado (María Moliner);

una unidad fónica de expresión incambiable, que comprende una idea correspondiente a un ser (M. Alonso);

cada una de las partes que integran la frase, que resultan ser a la vez categorías con un sentido y una función gramatical especiales (el mismo autor);

sonido o conjunto de sonidos articulados que expresan un idea (Diccionario de la lengua española. Real Academia Española);

la sílaba o conjunto de sílabas que tienen existencia independiente para expresar una idea (E. M. Martínez Amador);

unidad lingüística formada por uno o más monemas (unidades mínimas dotadas de significado), *ya sean éstos lexemas o morfemas, constituidos por un conjunto de fonemas en secuencia lineal* (Diccionario de lingüística. Madrid, 1986).

Para comparar, aducimos una definición del lingüista ucraniano M. Zhovtóbriuj (М.Ф. Жовтобрюх):

слово – це найменша самостійна одиниця мови, що складається зрідка з одного звука, а частіше із граматично оформленого звукового комплексу, за яким суспільною практикою закріплене певне значення і якому властива відтворюваність у процесі мовлення.

Cualquiera de las definiciones dadas que tomemos, se hace patente, que la palabra se comprende como un inseparable conjunto de formas y significados, o sea como unidad de la forma fónica y el contenido.

El vocabulario

Al aprender algún idioma aunque sea de manera muy rudimentaria, un alumno se da con el hecho de que no todas las palabras tienen el mismo valor y que para entenderse con un hablante nativo de cierta lengua bastan a veces pocas palabras, incluso ligadas incorrectamente, como en la frase: *¿Poder usted decir ir centro ciudad?* Pero al construir la misma frase con omisión de las palabras recién usadas a favor de las que hacen falta: *¿me cómo al de la?*, la oración perdería cualquier sentido y al hablante no se le comprendería en absoluto. Es evidente, que las palabras de la primera oración son completamente imprescindibles, son más importantes y pertenecen a la clase de las **palabras autónomas** (o **léxicas**), que denominan objetos, cualidades, acciones. Al mismo tiempo, las de la segunda oración forman la clase de las **palabras gramaticales** que denotan relaciones entre las palabras autónomas. Esta clase es constituida por las preposiciones, conjunciones, partículas, artículos, verbos auxiliares etc. En esas palabras su valor gramatical prevalece sobre el meramente léxico. El número de las palabras gramaticales en cualquier idioma es mucho menor del de las autónomas, se lo calcula aproximadamente en algunas docenas, mientras que la cantidad de las autónomas es inmensa.

Parece que las palabras gramaticales en el ucraniano sean algo más numerosas que en el español, un ejemplo convincente de lo cual puede ser la comparación de las conjunciones comparativas en las dos lenguas: *як, наче, ніби, мов, неначе, немов, мовби, мовбито, немовбито, нібито* en el ucraniano contra la única *como* en el español.

Pero, por lo general, la cantidad total de palabras en cualquier idioma desarrollado no es calculable en práctica y ha de ser considerada igual en todas las lenguas civilizadas.

El vocabulario también puede ser percibido en categorías de la frecuencia del uso. Se cree que el vocabulario del habla cotidiana de una persona mediana no rebasa cuatro mil palabras que constituyen **el léxico activo** de cualquiera lengua (incluidas prácticamente todas las palabras gramaticales). Otras palabras forman parte del **léxico pasivo**, el volumen del que depende del nivel educativo de una persona. Además de los sinónimos de esas cuatro mil palabras elementales, aquél contiene palabras cultas, nociones abstractas, términos, arcaísmos, neologismos, poetismos, las palabras caídas al desuso, dialectismos etc. Por ejemplo, se puede manejar con perfección una lengua, mas desconocer las palabras *panoplia – обладунок* o *aljaba – сагайдак*. Pero los arcaísmos, perteneciendo a la lengua de las personas cultas, persisten aunque sea de manera muy tenue en el idioma contemporáneo, mientras que hay muchísimas palabras totalmente olvidadas y sólo reflejadas en los diccionarios históricos de la lengua o incluso irremediabilmente perdidas. Por ello es necesario distinguir también **relaciones sincrónicas** y **diacrónicas** dentro del vocabulario.

Existen, además palabras nuevas que acaban de aparecer en la lengua sin que todos los hablantes se habitúen a ellas y los lingüistas, a veces, hayan podido considerarlas en los diccionarios. Ésas son **neologismos**. El neologismo (gr. *neo* – nuevo, *logos* – palabra) es toda palabra, una acepción o un giro nuevo que se introducen en el léxico. Neologismos realizan las relaciones indisolubles que hay entre el pensamiento y la lengua. Surgen para designar nuevas ideas o nociones, copiando un término de un idioma extranjero, por ejemplo: *el agar-agar* (medicamento laxante obtenido de ciertas variedades de algas), *la cibernética*, *el botulismo* (intoxicación alimenticia), *el kaláshnikov*, *el fan*, *el desodorante*, *el discjockey*. Otro grupo de neologismos lo constituyen las palabras que han adquirido nuevas acepciones, son neologismos de índole ésta léxico-semántica: *satélite* – ‘aparato cósmico’ junto con las acepciones antiguas: ‘astro que gira alrededor de un planeta’ y ‘persona que depende de otra, cuyas órdenes ejecuta’; *informe* – ‘rueda de prensa corta’ (sustituyendo el término inglés *briefing*) junto con ‘noticia’ y ‘exposición del delito que hace el letrado ante el tribunal’; *discoteca* llegó a significar sale de baile sin orquesta, aunque es de multiseccular raíz griega y sólo significó hasta no hace mucho ‘mueble para conservar discos de fonógrafo’; *corredor* – ‘piloto de automóviles deportivos’ junto con ‘atleta que corre’, ‘el que interviene en compras y ventas’ y ‘pasillo’.

Los neologismos que figuran en la escritura extranjera se llaman **barbarismos**, por ejemplo: *camping*, *marketing* (del inglés y, este último, al lado de propiamente españoles *mercadotecnia* o *mercadeo*), *amateur* (del francés), *leitmotiv* (del alemán). Si estas palabras se castellanizaran, ellas recibirían {-o} final (p. ej., *leitmotiv*). Lo mismo sucede con la palabra *intelligentsia* (del ruso), ya que en español es imposible la unión de las letras *t* y *s*.

Los neologismos infringen, en muchas ocasiones, normas literarias, contribuyendo al deterioro de la lengua, fenómeno que sufren tanto el idioma español, como el ucraniano.

A veces resulta posible atenuar su influencia negativa, sustituyendo o “nacionalizándolos”, como había sucedido con *computer* convertido en *computadora*.

Eso no quiere decir que lo mejor sería negarse por completo a términos prestados, sino que nos urge moderar la avalancha de las palabras que compiten incluso con otras extranjeras, pero más apropiadas ya, por ejemplo, se puede prescindir, en el ucraniano, del barbarismo *ноу-хау* que es lo mismo que *технологія*. Últimamente, el ucraniano tiende a sustituir algunos neologismos reavivando palabras olvidadas o dando matices nuevos a las poco usadas, como, por ejemplo, se deben reconocer acertadas las palabras *речник* en vez de *прес-аташе* o *гурт* en vez de *група* en el sentido de “conjunto musical” (*рок-гурт*). Pero ese proceso es penoso entre nosotros e implica controversias debidas a la difícil situación sociolingüística en Ucrania.

Un tema aparte es la **jerga**. La jerga es el lenguaje especial de carácter familiar que hablan entre si ciertas capas sociales o individuos de algunas profesiones como médicos, deportistas, toreros, estudiantes, etc. La jerga de los delincuentes se llama también **argot**, es una palabra de origen francés. Hay discrepancias entre los lingüistas respecto a la definición exacta de esos términos, las que no son objeto del presente trabajo. La palabra netamente española para denominar el lenguaje de los delincuentes es **germanía**.

La jerga de cualquier carácter cuenta con un vocabulario reducido y no afecta al sistema gramatical. Pero siendo el objeto de la germanía hacer el habla incomprensible para los “ajenos”, ella tiende, además de crear palabras nuevas, a la alteración de la forma de las palabras: *merar* en vez de *morir*, *lepar* en vez de *pelar*, *chope* en vez de *pecho*, *greno* en vez de *negro*. En el léxico argótico ucraniano del mismo modo aparecieron las palabras *шкандибати* < *дибати*, *кундель* < *кудлай* (*собака*). Muchas veces su léxico se crea mediante cambios semánticos o metáforas: *el mozo rubio* significa “el sol”; *estallarse los artejos* quiere decir ‘crujir las articulaciones’; *bueyes* se usa por *naipes*; *almagrar* (pintar de rojo) se transformó en *matar*; *plantar* – en *sepultar*.

El funcionamiento de la jerga de cualquier tipo en el ucraniano actual parece problemático. Para que un idioma cubra las necesidades de todas las capas de la sociedad, se requiere su desarrollo libre, del cual nuestra lengua careció desde hace mucho y, por lo tanto, no elaboró o, a veces, perdió ciertas funciones suyas, como, por ejemplo, el lenguaje de los delincuentes, el que sí había existido por lo menos hasta los 30 del siglo recién pasado, pero fue suplantado por el argot ruso.

Podría servir de ejemplo de la jerga de un sector social aislado el lenguaje secreto de los kobzares, llamado **лебійська мова** (de *лебій* – anciano). Así, el saludo entre esos músicos ciegos sonaría como:

- Кудень клевий, лебію!
- Аби тобі кудень клевитий!

Lo que significa: “– Добрий день, діду! – Аби тобі день був ще кращий!”.
En esa jerga, incluso, se componía canciones:

Коби мені кумси сяна,
А до кумси ще тирина
І бутельбух вовчану,
Каравана чорнобрива.

Lo que quiere decir en “traducción”:

Коли б мені хлібець святий,
А до хліба трошки сиру,
А до сиру шклянка пива,
Та дівчина чорнобрива.

Algunas palabras ucranianas contemporáneas que hoy no se perciben nada jergales, pertenecían hasta el siglo XIX al léxico argótico de diferentes capas sociales. El eminente lingüista recién fallecido Yúriy Shevellov había indicado entre tales voces a *вантаж, товариш, прикмета, гармидер*, cada una de las cuales tiene su propia historia de penetración al vocabulario literario. De la misma manera se enraizaron en el español literario algunas palabras de origen, por ejemplo, taurino como *brega, tomar el olivo, estar al quite, clavar una banderilla*.

Onomasiología

La onomasiología es una parte de la ciencia lexicológica que se dedica a la investigación de los principios de la nominación; el término procede de la palabra griega *ónoma* que quiere decir “nombre”. El problema consiste en que cualquier hablante puede a veces darse cuenta de que ciertas palabras se someten a la explicación de su raíz u origen y otras, no. Pero fue el famoso filólogo suizo Ferdinand de Saussure quien introdujo en la lingüística el concepto de los **signos motivados** y de los **no motivados**. En efecto, si tomamos tales palabras como *manual* o *підручник*, podremos sin dificultad adivinar que se originan en la palabra *mano / рука*, mientras que a un no especialista le sería imposible motivar dos últimas palabras.

A su turno, el fenómeno de la **motivación** se subdivide en la **motivación absoluta**, basada en los fenómenos de la realidad, y la **relativa**, que aparece cuando la forma de cualquier vocablo concreto se explica por medio de otras palabras.

Las **palabras de motivación absoluta** no son numerosas, son tales cuyos significados se explican por su forma fónica, o sea las interjecciones y las palabras onomatopéyicas (las que imitan sonidos): *maullar / нявкати, graznar / крякати, quiquiriquí / кукуріку, ¡zas! / лясь!, susurro / шепіт, дзюркіт*. Reparemos en que la coincidencia de las palabras de diferentes lenguas en su motivación absoluta no es un hecho fundamental, puesto que, de un lado, tanto el oído español como el ucraniano concuerdan en que los patos y los cuervos emiten los mismos sonidos – ellos *graznar / крякають*, pero los españoles denominan las voces de los perros y las de los cochinos por medio del mismo verbo *gruñir*, mientras que para nosotros tales sonidos son distintos: *гарчати* y *рохкати*.

Las palabras de **motivación relativa** constituyen la mayor parte del vocabulario porque abarcan todo el sinnúmero de palabras derivadas por medio de diferentes afijos.

Existen también palabras **no motivadas**, las hay relativamente menos y constituyen, tal vez, el estrato más antiguo del idioma. No podemos explicar, por ejemplo, por qué se llaman así las palabras *rayo* / *промінь*, *arma* / *зброя*, *pesar* / *важучи*, *espantar* / *лякати*, *rápido* / *швидкий*, *garboso* / *зграбний*. Durante el desarrollo histórico de la lengua se había perdido la motivación semántica de tales vocablos, la que hubiera sido clara, quizás, en el momento de su surgimiento.

Se puede destacar, además, un fenómeno de argumentación un poco vaga, llamado **la desmotivación**. Este grupo lo forman las palabras cuya motivación se va olvidando para la mayoría de los hablantes, aunque las personas de altos dotes lingüísticos, sin ser etimólogos de oficio, todavía siguen percibiéndola. Como ejemplos se pueden indicar la palabra española *ventana*, porque su afinidad con el *viento* no ha desaparecido por completo, o la ucraniana *сміття*, porque se da percibir aún su consustancialidad con el verbo *змітати*.

Pero el carácter arbitrario de muchas palabras no satisface al espíritu investigador de los hablantes que reaccionan vivamente contra la imposibilidad de explicar cada palabra directamente, lo que engendra el fenómeno de la **etimología popular** (o **falsa**). Debido a ello, *sandalias* se convierten en el habla inculta en *andalias* (de *andar*), *lagartija* en *largatija* (de *largo*), *melancolía* en *malenconía* (de *mal* y *encono*), y la palabra *vagabundo* en su forma tergiversada *vagamundo* (de *vagar* y *mundo*) pasó incluso al idioma literario convirtiéndose en el sinónimo de la palabra inicial. En el ucraniano encontramos casos idénticos. La fiesta religiosa *Маковія* (14 de agosto) se explica a base de la locución *віяти мак*, aunque en realidad su procedencia se funda en las hazañas de los héroes israelitas del Viejo Testamento *Маккавеї* (Macabios). La palabra *шампанське* se transmutó en la conciencia popular en *сампанське* (*бо його самі пани п'ють*).

La etimología falsa es un rico recurso literario que da a una obra el sabor humorístico o crea un aura metafórica en la poesía.

La cuestión de mucha importancia dentro de la onomasiología es también la de las **fuentes de nominación**. En el plan de la sincronía ya tenemos prácticamente agotado el potencial lingüístico de creación de las raíces nuevas dentro de una lengua. Pero las palabras nuevas no dejan de aparecer, porque la realidad es infinita. Los filólogos destacan tres principales fuentes de nominación.

1. El uso de las unidades léxicas ya existentes, cuando para denominar nuevos fenómenos o acciones se aprovechan de las lexías con significados ya fijados en diccionarios anteriormente, pero se les añade alguna nueva acepción, lo que no es sino una **nominación figurada**. Así, las palabras *pozo* o *boca* se convierten en términos mineros: *pozo de minas*, *bocamina*; *llave* ya no servirá sólo para cerrar puertas, sino viene a ser un término hidráulico también.

En el ucraniano, *кожух* ya no es solamente un abrigo de invierno, sino también un término mecánico (*кожух охолодження*), *мережа* sin dejar de ser un instrumento de pesca funciona también como término eléctrico.

2. **Préstamos lingüísticos.** Ningún idioma puede evitar influencia extranjera. Si bien actualmente los préstamos son, en su mayoría, las palabras que denominan innovaciones técnicas o políticas, en la antigüedad el problema había sido más complicado y ningún español mediano contemporáneo se da cuenta de que *ropa* es una palabra germánica, así como sólo los lingüistas ucranianos saben que *xama* es de origen húngaro. Por consecuencia tenemos que recurrir otra vez a la noción de *sincronía* / *diacronía*. Resulta que tales palabras españolas como *guardia* (germánica, de la misma raíz que *варта*), *azúcar* (arábiga, de la misma raíz que *цукор*), *dama* (francesa), *belleza* (italiana), *tiburón* (amerindia, tomada de los idiomas tupí-guaraní), o las palabras ucranianas *тюрма* (túrquica, que funciona paralelamente con la propiamente ucraniana *в'язниця*), *спина* (latina), *насос* (rusa), *гачок* (germánica, de la misma raíz que *gancho*), *зámok* (polaca) diacrónicamente son préstamos, pero en el plano de sincronía no se perciben como tales por la mayoría de los hablantes.

En caso del idioma español el problema se complica mucho con la existencia de idiomas prerromanos en la Península Ibérica, su romanización posterior, la vulgarización del latín y nacimiento de las lenguas romances al decaer el Imperio Romano, y, por fin, la relatinización del español en la época renacentista.

Ahora bien, las palabras de origen ibero o céltico, que son escasas en el español y no son romanas, no se perciben actualmente como préstamos, tanto más que los españoles se enorgullecen inclusive de la resistencia de las tribus antiguas contra los romanos. Asimismo son enteramente “suyas” las palabras de origen germano que habían penetrado en el español en los últimos decenios de la dominación romana, como también las árabes, teniendo en consideración la multiseccular convivencia de ambos pueblos. Pero la parte latina del vocabulario español tampoco es homogénea. En el castellano hay palabras latinas surgidas como resultado de la evolución del latín en un idioma neorromance, y a la vez las hay en forma latina casi intacta, que vinieron como préstamos del latín culto medieval. Por lo tanto, los lingüistas destacan **las palabras patrimoniales** que son aquellas cuya presencia en la lengua hablada ha sido continuada desde antes de la diferenciación de las lenguas romances. Las palabras patrimoniales se caracterizan por haber sufrido todos los cambios fonéticos experimentados por la lengua. Esto las diferencia de los **cultismos** dejados de usar en la lengua hablada y reintroducidos posteriormente para usos restringidos, debido a eso los cultismos generalmente no han experimentado algunos de los cambios fonéticos y presentan una forma diferente de la que presentarían si hubieran sufrido la evolución morfológica.

El problema se complica con la existencia de dobles etimológicos, a saber: *artejo* – *artículo*, *lugar* – *local*, *lleno* – *pleno*.

Cada primera palabra en estos pares es netamente castellana, mientras que la segunda guarda su forma fónica semejante a la latina (los filólogos españoles usan también términos **voces populares** y **voces cultas**; de las diferencias semánticas entre estos dobles se hablará más adelante). En muchos casos el radical culto no dispone de una forma independiente, pero toma parte en la formación de palabras, aprovechando medios morfológicos.

Por ejemplo, en el español no funciona la palabra [*pater*], devenida en *padre*, pero aquélla posee una derivación abundante: *patria*, *paterno*, *paternal*, etc. Asimismo la palabra *guerra* no tiene doblete latino [*bellum*], pero el adjetivo derivado *guerrero* sí lo tiene en *bélico*, y el radical latino forma, además, tales palabras actualmente en uso, como *belicoso*, *beligerancia*, *beligerante*, *belicismo*. Como se ve, la palabra latina suena siempre más sublime.

Algo parecido encontramos en el ucraniano al usar paralelamente palabras propiamente ucranianas y sus dobles de origen eslavo-eclesiástico: *хороми – храм; голова (на зборах) – глава (держави); володими, володар – влада, владар; збори – собор*. En el caso ucraniano, las palabras eslavo-eclesiásticas también tienen matiz culto literario, pero a pesar de pertenecer los dos idiomas, como el par latín – español, a la misma familia lingüística, siendo ambos el latín y el eslavo eclesiástico idiomas muertos, el ucraniano, sin embargo, no representa una evolución histórica del eslavo eclesiástico, el que no es más que una forma litúrgica del búlgaro antiguo, o sea, una lengua sudeslava.

3. **Palabras derivadas.** Este fenómeno será considerado dentro del párrafo siguiente.

Estructura exterior

La característica más distintiva de las palabras es su separabilidad. Además, la palabra no admite la intercalación de otros elementos en su estructura y cambio de orden de los elementos que la constituyen.

La forma mínima de la palabra es el **radical** y su significado es el **lexema**. La lista total de los morfemas radicales de una lengua constituye su vocabulario. Los morfemas radicales del español y del ucraniano pueden ser libres o ligados.

Los radicales libres son bases primarias y constituyen palabras simples: *sol*, *mar*, *pan*. Estas palabras comprenden un solo morfema. Pero si comparamos esas elementales palabras con sus análogos ucranianos, se hará patente la diferencia de los principios morfológicos de los dos idiomas. Porque hay coincidencia estructural sólo entre las palabras *pan – хліб*, formadas por un solo radical, mientras que dos otras palabras ucranianas – *сонце*, *море* – ya son más complicadas debido a la desinencia /-e/ que se agrega al radical y se cambia en el paradigma. Así que los dos son morfemas **ligados**.

Los morfemas ligados se subdividen en: a) radicales o temas; b) afijos (prefijos, sufijos, infijos) que se llaman morfemas derivativos; c) morfemas flexivos llamados desinencias.

Un caso aparte son **infijos** e **interfijos**. Los infijos son un tipo de afijos productivos que se insertan en el interior de un radical o lexema, con una función

gramatical precisa. Por ejemplo, formando diminutivos de las palabras *azúcar* o *Carlos* intercalamos el infijo *-it-* adentro: *azuquitar*, *Carlitos*. Los **interfijos** no tienen función gramatical, sino que sirven de aumento fonológico en la unión entre dos afijos genuinos y su función es, por lo visto, meramente eufónica: *ensanchar* (de *en* y *ancho*), *pueblecito* (a la palabra pueblo solo se debería agregar el sufijo diminutivo *-it-*, pero por algo no se dice *pueblito*, sino *pueblecito*).

La teoría de la formación de nuevas palabras, como una rama de la lexicología se ocupa del primero y segundo tipos de los morfemas, es decir, radical y morfemas derivativos.

De acuerdo con su estructura, las palabras se dividen en primarias y secundarias o derivadas. Las secundarias pueden ser derivadas si incluyen sólo una forma libre (*caserío*), o compuestas si incluyen más de una forma libre (*casaquinta*).

Cada palabra derivada se compone de tema o base de formación, que se identifica con un sustantivo, un adjetivo, un verbo, un adverbio o una preposición y uno o más afijos, por ejemplo: *forma*, *formativo*, *formación*, *reformar*, etc. En el ucraniano: *будувати*, *перебудувати*, *будівничий*, *будівельник*, *будинок*, *будівля*, *будівельний*.

Entre los componentes de las palabras (morfemas) existen diferentes relaciones. Según la cantidad, el carácter de los morfemas y las relaciones entre ellas, las palabras se dividen en tales tipos estructurales:

1. **Palabras simples** – las que contienen un solo morfema radical, por ejemplo, *ран*, *agua*, *хліб*, *вода*.

2. **Palabras derivadas** – las que comprenden un morfema radical y uno o más afijos: *rehacer*, *barbudo*, *переробити*, *бородань*.

3. **Palabras compuestas** – las que tienen dos o más morfemas radicales: *verdinegro*, *parabrisas*, *hazmerreír*; *людоджер*, *навсебіч*, *долілиць*.

4. **Combinaciones de palabras** – las locuciones que designan un objeto íntegro: *niño gótico* (\approx *кручений панич*), *barba honrada*, *mala fe* (\approx *нечесна віра*); *несвітська річ*, *старий шкарбан*. Se ve bien que estas expresiones lindan con la fraseología.

Entre los tipos indicados, la derivación y la composición merecen una atención especial.

Derivación

Todavía Elio Antonio de Nebrija, el autor de la primera gramática castellana (1492) había dado una acertada definición del fenómeno: “**Derivado nombre es aquel que se saca de otro primero i más antiguo**”. Se suelen destacar cuatro tipos derivativos:

1. **sin afijos**: *luchar* → *lucha*, *tomar* → *toma*; *бізми* → *біз*, *ходити* → *хід*;

2. **por medio de sufijos**: *profesar* → *profesión*, *comer* → *comida*; *викладати* → *викладач*, *палити* → *паління*;

3. **por medio de prefijos**: *recorrer*, *ensanchar*, *оббізми*, *розширити*; este tipo derivativo es mucho más productivo en el ucraniano, lo que es característico a todas las lenguas eslavas;

4. **mixto**, el que se forma por medio de prefijos y sufijos a la vez: *incalculable*, *inolvidable*, *незчислений*, *незабутній*.

Es necesario acentuar que los tipos derivativos no tienen coincidencia necesaria en las lenguas comparadas. A pesar de ser análogos por su derivación los pares *dudar* → *duda*, *сумніватися* → *сумнів*, *cantar* → *canto*, *снівати* → *снів*, no lo son muchísimos otros: *correr* → *corrida*, *бігати* → *біг*, *cortar* → *corta*, *рубати* → *рубання*, etc.

Como un tipo aparte puede ser considerada la **derivación de las abreviaturas** (las últimas son de por sí un fenómeno que merecería especial atención) que fue muy difundido en el ucraniano de la época soviética y no deja de serlo, lo que muchos lingüistas no sin fundamento consideran deterioro de la lengua.

Si la cantidad de tales palabras rebasa límites razonables: *комсомолець*, *комнезамівець*, *чекіст* (rusismo) y muchos más, aunque es de reconocer que ese tipo apareciera ocasionalmente más antes aún, por ejemplo, *усус – український січовий стрілець*. El español no abunda en ese modelo, de ejemplo más conocido podría servir el término político *aprista*, derivado de *APRA – Alianza Popular Revolucionaria Americana*, partido peruano famoso a escala latinoamericana hasta los años 70. No obstante, ocasionalmente, las palabras de este tipo siguen apareciendo – *pepista* (miembro del Partido Popular).

Composición

Las palabras compuestas se forman sobre la base de dos o más palabras para designar una idea. Las palabras que entran como formantes en un vocablo compuesto se juntan en la escritura.

Las palabras compuestas afectan a casi todas las partes de oración: *bocamanga* (nombre), *verdinegro* (adjetivo), *cualquiera* (pronombre), *diecisiete* (numeral), *también* (adverbio), *aunque* (conjunción), *malcasar* (verbo).

Los tipos compositivos principales son tales modelos:

1.a) **verbo más sustantivo**: *portavoz*, *salvavidas*, *pasamanos*, *quitasol*; *болиголов*, *шибайголова*, *водограй*, *сажотрус*. Como se desprende, la coincidencia de modelos compositivos en la traducción será más bien ocasional. En el ucraniano ese tipo vino a ser muy productivo en la formación de los apellidos de origen cosaco: *Убийвовк*, *Підпригора*, *Перебийніс*, que habían surgido de los apodos. Del mismo tipo son los nombres de los personajes fabulosos: *Котигорошко*, *Прудивус*;

b) **verbo más verbo**: *ganapierde*; *жмикрут*;

c) **verbo más pronombre**: *cualquiera*, *будь-що*;

d) verbo más adverbio: *maldecir*; *легковажити*.

2. dos nombres:

a) **sustantivo más sustantivo**: ferrocarril, puntapié, bocacalle; *часопростір*, *койкомісце* (бюрократизм), *світлотінь*;

b) **sustantivo más adjetivo**: *cejijunto*, *barbilampiño*, *puntiagudo*; *чорнобровий*, *кароокій*, *короткозорий*;

c) **adjetivo más adjetivo**: sordomudo, agridulce, глухонімиий, кислосолодкий;

3. **preposición más sustantivo:** entrevista, trastienda; міжгір'я, піддашшя;

Un tipo muy ucraniano de composición es el modelo **preposición más preposición:** по-під, по-над, з-під, etc.; en el español las preposiciones tipo *para con* deben ser consideradas, desde la perspectiva lexicológica, como dos palabras por ser escritas separadamente; no obstante, son parecidas a las ucranianas por su semántica y función sintáctica.

En el marco de la composición hace falta considerar también un tipo específico y no muy productivo, que podría ser llamado fenómeno de la **sustantivación sintética de locuciones** (лексико-синтаксичний спосіб), cuando las partes de una locución se adhieren, formando así una palabra íntegra: *el porqué, el correveidile* (de *corre, ve* y *dile*), la que goza de plural normativo: *los porqués, los correveidiles*. En el ucraniano la palabras de este modelo son los adverbios tipo *утрудорога, натщесерце*.

Dentro de la composición se puede precisar una variante específica llamada **parasíntesis**. Si la derivación consiste en formar palabras nuevas por medio de sufijos que se añaden al radical y la composición reúne dos o más palabras en una (*bocamanga = boca + manga*), la parasíntesis funde ambos procedimientos y forma derivados y compuestos a la vez, como *picapedrero*, de *picar + piedra + el sufijo {-er-}*; *endulzar*, de *en + dulce + {-ar}*. Es importante no confundir un derivado con una voz compuesta parasintéticamente. Así, *anteojero* es derivado de *anteojo*, compuesto de *ante + ojo*; pero *desalmado* es parasintético, porque no tiene el español los vocablos “desalma” ni “almado” que hubieran podido formarlo: aquél con el sufijo {-ad-} y éste con el prefijo {des-}. El ucraniano, como lengua eslava que tiende a la síntesis más que el español, especialmente abunda en ese tipo. Por ejemplo, la palabra *мовознавство* es parasintética, siendo formada de *мова + знати + el sufijo {-ств-}*, puesto que nuestra lengua no tiene palabra *знавство*. Por la misma razón todos los adjetivos tipo *чорнобровий* pueden ser considerados parasintéticos

Cambio funcional

(tra(n)sposición, hipóstasis; морфолого-синтаксичний спосіб)

Este mecanismo de la formación de las palabras nuevas merece especial atención, porque es un procedimiento extremadamente frecuente, que afecta a las principales partes de oración (sustantivo, adjetivo, verbo y adverbio), llamándose, respectivamente, sustantivación, adjetivación y adverbialización. Este tipo de formación de palabras se efectúa sin cambio morfológico, la forma de la palabra se conserva intacta.

Sustantivación

La sustantivación es el uso con valor sustantivo de palabras que no lo son. La sustantivación es muy productiva porque las palabras sustantivadas adquieren nuevos valores semánticos, p. ej., *el proceder* frente a *el procedimiento*.

Las palabras sustantivadas obtienen la oportunidad de realizar en la oración los oficios sintácticos propios del nombre sustantivo. Se suelen distinguir la sustantivación permanente (absoluta) y ocasional (relativa).

La sustantivación permanente se efectúa a nivel de la lengua y es de carácter léxico-sintáctico.

La sustantivación ocasional es sólo de carácter sintáctico. Prácticamente todas las partes de oración, hasta frases enteras pueden sufrir la sustantivación ocasional.

La sustantivación ocasional se efectúa a nivel del habla y no admite el plural.

Formalmente la sustantivación se realiza mediante el uso del artículo definido o indefinido. Las formaciones sustantivadas, en su mayoría, son del género masculino. Las palabras sustantivadas conservan las características propias del verbo, del adjetivo, etc.

Adjetivos y participios sustantivados

Al pasar a esta parte de oración, el adjetivo sustantivado sirve para denotar objetos, personas o ideas abstractas. Se efectúa mediante estos modelos productivos:

artículo (definido o indefinido) + adjetivo (femenino o masculino): *verde — el verde, rojo — el rojo*;

lo + adjetivo (masculino o femenino, singular o plural): *lo ruin, lo malo*, por ejemplo, un refrán dice: *Todo tiene fin, lo bueno y lo ruin*.

En la formación de los adjetivos sustantivados interviene muy a menudo la elipsis: *el vestido impermeable → el impermeable*.

La sustantivación de los adjetivos es el tipo más activo de sustantivación en el ucraniano. Distinguimos dos grados de tal sustantivación: la ocasional (o sintáctica) y la permanente.

La sustantivación ocasional es más frecuente. En este caso los adjetivos pueden ser usados tanto en su función directa, como en función de sustantivos, lo que depende del contexto. Sustantivarse ocasionalmente pueden, por lo general, los adjetivos que denominan: personas según sus características – *безробітний, військовий, хворий*, en el español, en este caso, con los adjetivos compiten los participios: *enfermo*, pero *desempleado*; recintos – *диспетчерська, учительська*, el español desconoce este procedimiento; animales – *гнідий, клишоногий (жартома про ведмедя)*, igual que en español – *bayo*; nociones abstractas – *майбутнє, нове, особисте*, lo que también es propio de español (*el futuro, lo íntimo*); términos – *злакові, голосний, крива / cereales, vocal, curva*. Como es obvio, cada uno de esos adjetivos puede usarse en función propia: *хворі очі, особисті печі*, etc.

La sustantivación permanente tiene lugar cuando los adjetivos dejan de usarse como tales y se convierten (en la lengua contemporánea) en sustantivos. Por ejemplo, *набережна, лісничий*; muy propios de nuestra lengua son nombres geográficos de procedencia adjetival que ni siquiera se perciben como tales por muchos hablantes: *Київ, Миколаїв, Львів*. Es difícil encontrar ejemplos de la sustantivación completa en el español.

La sustantivación de los participios se efectúa según el mismo modelo que la de los adjetivos: *минуле – lo pasado, уповноважений – el encargado*. Claro que no puede haber coincidencia completa entre los dos idiomas: *риба (страва) – pescado*.

Tanto el español, como el ucraniano habían perdido participios activos durante su evolución, por lo tanto tales palabras como *estudiante, dependiente* no se perciben

ya como participios, se trata más bien de la sustantivación de los adjetivos. En el ucraniano no son admisibles palabras que terminan en *-уючий* que deben ser sustituidos por adjetivos, sustantivos, participios pasados; como excepción, sigue funcionando la palabra de raíz eslavo-eclesiástica *віруючі* paralelamente con *миряни, віряни* o *вірні*.

Infinitivo sustantivado

La sustantivación del infinitivo es un fenómeno muy difundido que se debe a su carácter nominal. El infinitivo que ha pasado por la sustantivación absoluta entra en la clase de los sustantivos, perdiendo sus cualidades verbales: *el deber, el vivir*. Los infinitivos sustantivados ocasionalmente no admiten el plural, pueden llevar complementos de diferente índole: *De alguna parte llega el lento golpear de unas campanas*, mientras que existen, p. ej., *haberes* – hacienda, fortuna: *abandonar huyendo todos sus haberes*.

Los infinitivos sustantivados pueden formar palabras sinónimas frente a los sustantivos que derivan del radical verbal: el proceder — el procedimiento.

Los infinitivos sustantivados ocasionalmente conservan intacta la posibilidad de expresar las características propias del verbo (tiempo, voz, persona): *Le va a hacer daño el estarse mojado* (cita de la novela «María» del colombiano J. Isaacs) .

Los indicios del infinitivo sustantivado ocasionalmente son los siguientes:

a) puede funcionar en la forma compuesta: *sentir no haber llegado a tiempo*;

b) puede llevar un complemento directo: *El encontrar a Feliciano en tan desesperado estado no podía menos de conmoverme* (de la misma novela);

El infinitivo usado con el adverbio se sustantiva formando palabras compuestas: *malestar, bienquerer*.

El ucraniano desconoce este procedimiento, aunque ocasionalmente el infinitivo se sustantiviza, asimismo que otras palabras, p. ej., la madre regaña al niño: *Мені набридло твоє постійне “ниги!”*; como se ve el infinitivo ucraniano adquiere aquí el género neutro que es imposible en el español.

Adjetivación

La adjetivación reside en usar con valor adjetivo palabras que no son adjetivos. Se adjetivizan sustantivos, participios, adverbios. En estas páginas podemos prescindir del análisis de la adjetivación de los participios, que se estudia bastante en el curso de gramática, así como de la de los adverbios, que es rara (p. ej., *niño bien*). Más atención merece la adjetivación de los sustantivos

Los sustantivos adjetivados se usan en forma invariable: *idea monstruo* (habla corriente, quiere decir: perfecta) y, como se ve, aparecen unidos en forma de aposición a otro sustantivo. Se adjetivizan más frecuentemente los sustantivos que denotan:

a) colores: *labios rosa, traje café*;

b) lugar o establecimiento: *casa cuna, café bar*;

c) últimamente, la esfera de la adjetivación de los sustantivos se amplía, tal vez, bajo la influencia del inglés y advenimiento impetuoso de términos: *palabras clave, café exprés*, etc.

Los sustantivos adjetivados hacen los oficios de complemento modificador o parte nominal del predicado compuesto, pero no concuerdan en número con la palabra determinada: *ojos de color aceituna* → *ojos aceituna*.

Este procedimiento es muy raro en el ucraniano, se encuentra al usar algunas palabras de procedencia extranjera: *бежовий колір* → *беж* → *сорочка беж; колір електрик*.

Adverbialización

La adverbialización se efectúa mediante la sustitución transitoria de los adverbios en *-mente* con palabras pertenecientes a otras partes de oración. Se adverbializan tres categorías de palabras: adjetivos: *respirar hondo*; participios: fumar callado; sustantivos: *Me gusta horrores* (habla corriente = muchísimo), *huir relámpago*. Las palabras adverbializadas van tras el verbo a que se refieren, pero los adjetivos y participios no adquieren forma plural.

En el ucraniano se adverbializan con más frecuencia los sustantivos en caso instrumental (*прибіг миттю, дивиться вовком*) y con preposiciones (*жити без ладу, міряти на око, звернути вбік, читати вголос*). La transición de diferentes palabras plenivalentes en adverbios puede estar en distintas fases. Algunas palabras se han desprendido por completo de aquellas partes de oración a partir de que se constituyeron, y se están usando exclusivamente como adverbios: *вранці, ввечері* (p. ej., es imposible la combinación “*в минулому вечері (!)*”, *зозла, спроста, нарізно, помалу*). En otras formas el proceso de adverbialización está lejos de acabarse. Conforme a su posición sintáctica, estas palabras se emplean como adverbios o como otras partes de oración. Compárese: *спати вдень – зустрітися в день народження, побачити вперше – зайти в перше кафе, “горами хвилю підійма” – *любуватися горами, жити по-новому – крокувати по новому шосе*. El español desconoce por completo la posibilidad de convertirse exclusivamente en adverbio alguna palabra originada en otra parte de oración.*

Unidades fraseológicas

La lexicología considera las palabras no sólo como elementos sueltos, sino también como unidades léxicas, estudia combinaciones de palabras, en lo que linda con la fraseología.

En la lengua existen combinaciones de palabras que llevan el nombre de **locuciones fijas**, ellas se destacan por su integridad, coherencia interna y designan un solo fenómeno. El mismo contenido puede ser expresado tanto por medio de una palabra, como mediante combinación de palabras – *prestar ayuda = ayudar, mirarse las uñas = holgazanear, надати допомогу – допомогти, бити байдику = байдикувати*; como es evidente, el contenido de esas frases es igual, pero la forma, diferente.

Las locuciones fraseológicas se caracterizan por la reiteración de toda la unidad sin modificación semántica ni cambio considerable estructural en cualquier frase nueva; éste es el indicio de su estabilidad. El fraseologismo es una entidad de textura invariable, porque se compone no de morfemas, sino de palabras; él no se forma en el habla cada vez, sino se reproduce solamente.

J. Casares dice del fraseologismo como de un conjunto de elementos que adquieren significado común y se identifican en su integridad con alguna parte de la oración.

Así, por ejemplo, la locución *lengua de gato* nada tiene que ver con ese felino, sino es un término culinario, una especie de galletas, y es indivisible en su estructura denominando un solo objeto. De la misma manera debe ser considerada la denominación ucraniana de una planta – *непові батогу*.

Hay diferentes tipos de locuciones fijas, los que se suele distinguir según a qué parte de oración pueden corresponder aquéllas:

– **locuciones sustantivales:** *ave de paraíso* (término ornitológico), *conejo de Indias* (zoológico); *живе срібло* (químico), *чума бендерська* (locución popular para designar a una persona intranquila y molesta, aunque en realidad esa locución se debiera a una enfermedad que hubiera propagado de aquella ciudad moldava);

– **locuciones adjetivales:** *mujer de rompe y rasga* (muy audaz, arrogante); *дівчина хоч з лиця воду пий* (дуже гарна);

– **locuciones verbales:** *poner de vuelta y media* = *insultar*, *subirse a la perra* = *encolerizarse*; *варити воду*, *заливати сала за шкіру* = *знущатися*, *підбивати клинці* = *залицятися*;

– **locuciones adverbiales:** *en un abrir y cerrar de ojos* = *instantáneamente* (*у змиг ока*); *аж за сьомими ворітьми гавкне* (- *еш*) = *дуже сильно* (*побити, прогнати*).

El análisis más detallado de las locuciones fijas es el objeto de la fraseología como otra rama especial de la lingüística.

Semasiología (o semántica)

El término **semasiología** o **semántica** deriva de la palabra griega *sema* que quiere decir “signo”. Esa parte de la lexicología estudia la estructura del contenido y relaciones que surgen entre las palabras a partir de sus significados.

Muchas palabras representan sólo un significado, por ejemplo: *autobús*, *garaje*, *avión*. Estas palabras se llaman **monosémicas** (gr. *mono* – uno). Una gran parte del léxico puede representar más de un significado. Este fenómeno se llama **polisemia** (gr. *poly* – mucho). Por lo general, la polisemia es norma, la cantidad de palabras unisémicas es reducida, ese fenómeno es característico, principalmente, a los términos, aunque éstos puedan a veces pasar al habla común y adquirir ocasionalmente más de un significado como en caso de la palabra *automóvil*, que en Cuba significa, además del coche, un vaso de leche con pastel; y viceversa, las palabras comunes *voz*, *lengua*, empleándose como términos lingüísticos, se guardan sólo uno de sus significados.

El fenómeno de la polisemia se debe a lo inmenso de las manifestaciones concretas de la realidad que es mucho más complicada de las potencias linguometales del ser humano, por lo cual los hablantes de todas lenguas se ven obligados a recurrir al material léxico ya usado comunicándole nuevos sentidos. Para conocer toda la suma de los significados de alguna palabra hace falta insertarla en la más numerosa posible cantidad de contextos y revelar así todos los significados léxicos.

Por ejemplo, para conocer los significados de la palabra *grande* hace falta tomarla en combinaciones de palabras y aquéllos se deducirán del elemento a que se liga dicha palabra: *pedra grande* (volumen), *gran hombre* (fama), *aristócrata grande* (prestigio), *Semana Grande* (término religioso). De tal manera se construiría la estructura semántica de una palabra.

El término **contexto** denomina combinación de palabras, cualquiera que sea su extensión, que les comunica un significado concreto. Julián Casares se expresa al respecto: “*Toda palabra está ligada a su contexto, del que se extrae su sentido... Hay siempre un solo sentido en una situación dada, que es el sentido contextual*”.

Dentro de la estructura semántica de la palabra, los significados no son de carácter homogéneo. Siempre es posible distinguir un significado **principal (nominal)**, mientras que todos los demás significados son derivados del primero y se hallan en inmediata dependencia del ambiente. El significado nominal se aduce el primero dentro de la entrada del diccionario.

Las relaciones semánticas existen también entre las palabras distintas. Claro que tales vocablos como *estrella* y *dedo* nada de común tienen y habría que poseer una imaginación desmesurada para conectarlos, pero la realidad objetiva de todo idioma y nuestra conciencia psicolingüística no hacen más que exteriorizar algunas inherentes relaciones léxicosemánticas. Las más principales y evidentes son: la **homonimia, sinonimia, antonimia y paronimia**.

Homonimia

El término procede de las palabras griegas *homos* – ‘igual’ y *onoma* – ‘nombre’ y designa la identidad de la forma fónica o gráfica de dos o más palabras distintas, como *haz* (*atado de mieses, leña*) y *haz* (*cara de una tela*); *лінь* (*небажання працювати*) y *лінь* (*різновид тросу*). Este fenómeno puede manifestarse también en los morfemas: {-o} como desinencia verbal de la primera persona en el presente y {-o} como sufijo masculino de adjetivos; no nos ahondaremos más en el problema, puesto que atañe más a la morfología.

La procedencia de los homónimos es diferente. Una de las causas de su surgimiento es la **disgregación de la polisemia**. Eso quiere decir que algunas palabras en la etapa antigua de la lengua representaron significados diferentes de un mismo vocablo, pero con el correr del tiempo ellos perdieron su correlación semántica y llegaron a ser dos palabras distintas. Por ejemplo, los verbos *tocar* ≈ *palpar* y *tocar* ≈ *peinarse* y *tocarse* – *cubrirse la cabeza con gorra*, según algunos

filólogos, habían representado antiguamente una misma palabra de radical onomatopéyico “*toc*”. La misma suerte sufrió la palabra ucraniana *доля – частина чого-небудь* у *доля – хід подій, збіг обставин, напрям життєвого шляху*.

Otra causa es la **evolución fónica** de las palabras que puede acarrear coincidencia de diferentes unidades léxicas en su forma fónica. Así aparecieron tales homónimos como *hatajo* y *atajo*, *baya* y *vaya*: en el primer caso la homonimia fónica se debe a la desaparición del sonido aspirado [γ] designado en la escritura con la letra /h/ y pronunciado antiguamente semejante a /ɣ/ faringal ucraniana.

El segundo caso es resultado de la pronunciación indistinta de las letras /b/ y /v/ causada por la evolución fonológica del castellano. Lo mismo lo encontramos en el ucraniano: *слати – стелити* (son dobles equivalentes) y *слати – передавати на відстані*; la primera palabra apareció como resultado del fenómeno de contracción (спрощення), muy característico al ucraniano. O también: *звір* → *звіра*, *звір* → *звору*, aquí la etimología distinta se revela en la existencia o no de la alternación de vocales.

La tercera causa son las **peculiaridades morfológicas y derivativas** de las lenguas comparadas. Por ejemplo, las reglas de la formación de los sustantivos verbales causan el surgimiento de los homónimos *apojo* – como sustantivo y como forma personal (1-a) del verbo, *rueda* – sustantivo y 3-a persona. La homonimia sufijal lleva a coincidencia del verbo *titular* (*poner título*) con el adjetivo *titular* (*que tiene un título*). Asimismo, en el ucraniano coinciden *ходи* como sustantivo en el plural y como imperativo de la 2-a persona; *мито* como sustantivo equivalente a ‘arancel, derecho de aduana’ español y como participio pasivo de género neutro.

La cuarta fuente principal son los **préstamos lingüísticos**. Las palabras extranjeras pueden ocasionalmente ser idénticas en su forma fónica a las auténticas ya existentes o a otras también extranjeras, pero penetradas en el idioma anteriormente. De esa manera, en el español resultan homónimas las palabras *banda* (*faja; lado [del río]*), originada en el vocablo francés medieval *bende* (hay correspondencia dialectal ucraniana – *бинда*), y *banda* (*porción de gente armada*) proveniente de la gótica *bandwo*; la palabra *rato* (*momento*) procede de la latina *raptus*, pero *rato* (*macho de rata, un mamífero roedor*) es de procedencia germánica (*ratta*). En el ucraniano son homónimas las palabras ucraniana *лава* (*ослін*) у *лава* (*спосіб шикуння кінноти в атаці*) de la polaca *lawa*, de esa misma lengua vecina vino también el término minero específico para Donbás *лава – пласт породи, де працюють шахтарі*; у, además *лава* (*розплавлена силікатна маса, що виливається на земну поверхню під час виверження вулкану*) que es de origen italiano y se usa también en el español, constituyendo un par homonímico con la netamente española *lava* (*lavado de los minerales*), término minero también; o ya mencionada *лiнь* en que coincidió ocasionalmente la fónica ucraniana y holandesa. En otro caso, coincidieron dos palabras ambas de origen foráneo – *ліра* – *музичний інструмент: як грецький щипковий, так і український колісний* у como *італійська грошова одиниця*; la primera palabra de origen griego, la segunda, latina, teniendo ellas la misma correlación en el español.

Más específico, paradójico incluso, es el caso de la palabra *вітальний* : ella puede ser entendida como derivada del verbo *вітати* (*вітальний лист*) y como préstamo latino relativo a la biología y filosofía, p. ej. – *вітальний імпульс*; lo paradójico consiste en que ambas palabras son de la misma raíz indoeuropea.

Cualquiera que sea su procedencia, todos los homónimos pueden ser divididos en varios grupos, dentro de los que también se pueden hacer subdivisiones.

El primer grupo lo constituyen los **homónimos léxicos** que se llaman así, porque coinciden en todas sus formas.

Dentro de ese grupo se pueden distinguir tales subgrupos:

a) **Homónimos absolutos** que son palabras de la misma parte de oración coincidentes en su pronunciación y grafía, a saber: *golfo* – *parte del mar, que penetra en la tierra* y *golfo* – *chiquillo perdido de Madrid*; *celar* – *esmerarse en el cumplimiento de un deber* y *celar* – *ocultar, esconder*; en el ucraniano: *разок* – *зменшувальне від ‘раз’* y *разок* – *низка намиста, навісний* – *такий, що навішується у навісний* – *безумний*.

b) **Homófonos** – palabras que coinciden en su forma fónica, pero son de diferente grafía; este grupo es muy numeroso en el español, debido a la peculiaridad fónica de esa lengua. Se debe a:

- la indistinción fónica de las letras **b** y **v**: *botar* – *votar*;
- la indistinción fónica de las letras **g** y **j** delante de **e** e **i**: *gira* y *jira*;
- el uso o no de la **h**: *herrar* – *errar*, *hojear* – *ojear*.

En algunas variantes dialectales del español peninsular y casi siempre en la variante americana puede causar la homofonía también la indistinción fónica de las letras **ll** y **y**: *rayo* – *rallo*; de las **z** y **c** (esa delante de **e** e **i**) y de la **s**: *cocer* – *coser*, *abrazar* – *abrasar*, *caza* – *casa*. Surgen algunas variantes más.

El ucraniano desconoce casi ese fenómeno a causa de nuestra pronunciación distinta y clara de los sonidos. El caso rarísimo son los adjetivos *грибний* – *гребний*, porque según las normas ortológicas la pronunciación de las vocales /и/ y /е/ inacentuadas es prácticamente indistinta, lo que se designa en la transcripción fonética ucraniana con los símbolos [и^е] y [е^и]. Otros sonidos, tanto vocales, como consonantes, no deben confundirse. Sin embargo, ocasionalmente, en la pronunciación regional pueden resultar homófonas tales palabras como *кізка* – *маленька коза* y *кіска* – *маленька коса* o *міх* y *міг*, en las que aparecen ensordecidas las letras /з/ y /г/, pero tal fenómeno surge bajo la influencia del ruso en las regiones orientales o del polaco en las occidentales, puesto que las dos lenguas vecinas conocen el proceso del ensordecimiento de los sonidos sonoros, mientras que el ucraniano normativo no lo admite, asimismo que no tolera la confusión de las vocales /а/ y /о/ (lo que puede suceder en las regiones limítrofes con Bielorrusia y Rusia), por lo cual tales palabras como *падо* y *пада* tampoco son homónimas en la pronunciación normativa;

a) El español, a su vez, carece en absoluto de **homógrafos** o palabras que coinciden en grafía, pero tienen distinta pronunciación, porque el español usa sin omisión el acento gráfico para señalar diferencias en la acentuación. Por eso las palabras como *baja* y *bajá*, *valido* y *válido* no deben ser consideradas dentro de ese

grupo. Al contrario, en el ucraniano el fenómeno de homografía es relativamente difundido, por ejemplo: *добрити – вносити добрива в ґрунт у добрити – закінчити брити, замок – пристрій для закривання у замок – палац-фортеця феодала*. Respecto al último par, es de interés advertir que a pesar de ser las dos palabras del mismo radical eslavo, la segunda no es propiamente ucraniana y había recibido su acentuación a consecuencia de su origen polaco – *zamek*, puesto que habiendo sido ella ucraniana, habría sonado del mismo modo que la primera.

El segundo grupo está formado por los **homónimos gramaticales** u **homoformas**, o sea palabras, que coinciden sólo en algunas formas suyas. Dentro de ese grupo se pueden hacer las siguientes subdivisiones:

a) **Homoformas semánticas** son las palabras de la misma raíz etimológica, pero que representan distintas partes de oración: *estudio, grito* – la 1-a persona del verbo en el indicativo y el sustantivo; *alcance* – la 1-a o tercera persona del subjuntivo y el sustantivo (*distancia a que llega el brazo*), lo mismo con la palabra *cierre*; coinciden el participio con el sustantivo en las palabras como *hecho, lavado* (= *lavadura*), el sustantivo con el adjetivo: *capital, general*, el infinitivo con el sustantivo: *querer, ser*. En el ucraniano casos semejantes tenemos con las palabras *добре* (adverbio y adjetivo), *край* (sustantivo y preposición); *вози* (sustantivo en el plural y la 2-a forma del singular del imperativo);

b) **Homoformas homográficas** son las palabras de distinta procedencia etimológica que coinciden ocasionalmente en algunas formas: *vino* – el sustantivo y la 3-a persona del pret. ind. del verbo *venir*; *haz* – el sustantivo y la 2-a persona del singular del imperativo del verbo *hacer*. En el ucraniano tales son las palabras: *пик* – el caso nominativo del singular, el caso genitivo del plural de la palabra *пика* y el pasado del plural del verbo *ректи*; *дяка* – el nominativo de la palabra sinónima a *подяка* y el genitivo singular de *дяк*; *ласо* – el préstamo español equivalente a *аркан* y el adverbio formado con el sufijo *-o* del adjetivo *ласий*. El fenómeno no pasó desapercibido por el pueblo que lo fijó en refranes burlescos, como en éste: – *Що ти робиш? – Їм. – А собі коли?*

c) **Homoformas homofónicas** que coinciden en algunas formas en la pronunciación, pero no se confunden en la escritura: *hablando* – el gerundio de *hablar* y *ablando* – la 1-a persona del singular del presente de *ablandar*; *vaya* – como forma subjuntiva y *baya* – el sustantivo (*fruto carnoso como la uva y la grosella*); *hasta* – adverbio y *asta* – sustantivo (*palo de la pica, la lanza; cuerno*). En el ucraniano las homoformas homofónicas sí existen a diferencia de los propiamente homófonos. Eso se debe a la normativa pronunciación indistinta de las vocales /e/ y /и/ inacentuadas. Por ello se confunden en la pronunciación las palabras de diferente grafía: *поле – поли* (*множина від ‘пола’*), *пери* (*наказовий спосіб від ‘прати’*) – *пир* (*множина від ‘пир’*), *мене – мине* (*майбутній час від ‘минути’*);

a) El más específico tipo de homónimos es representado por las **homoformas léxico-sintácticas**. Ése puede surgir debido a una posible ambigüedad de división de ciertos segmentos del habla en palabras fonéticas. Así, es posible alguna confusión ocasional de las palabras *a bordo – abordo, a plomo – aplomo*. Aún más, se pueden inventar frases en que esos pares figurarían enteros, creando un cómico juego de

palabras: *Los piratas saltaron al abordó y ya están abordó; y el capitán perdió aplomo y cayó a plomo.*

En nuestra lengua sucede lo mismo: *добою* (caso instrumental de *доба*) – *Добою!*; *чиж* – *чи ж*: imagine la frase que sea apropiada en alguna fábula infantil: “*Чи ж я не чиж?*” – *хвалився чиж*; *уранці* – *у ранці*: *Батальйон мав виступати уранці.* – *Усі речі були у ранці* (la última palabra, *ранець*, puede constituir, además, un par homofonográfico con *ранка* (*маленька рана*): *У ранці було видно скалку скла*).

Sinonimia

Los **sinónimos** (el término se traduce del griego como “nombres idénticos”; {sin-} quiere decir {con-}) son las palabras que siendo diferentes en su forma fónica denominan el mismo concepto, pero llevan ciertos matices de significado o de valor estilístico.

El fenómeno de la sinonimia afecta a las palabras pertenecientes a la misma parte de oración: *ayuda, favor, protección, amparo, socorro; estrecho, angosto, ahogado, reducido; negociar, comerciar, tratar*; aunque es más característico a los adjetivos.

Las palabras sinónimas se agrupan en series sinonímicas. La serie la encabeza una dominante (palabra clave), que debe rendir varias condiciones, a saber: a) contener la noción común a todos los demás vocablos de la serie; b) carecer de connotaciones situacionales, por ejemplo: entre los adjetivos que representan la idea de ‘vejez’ hay *anciano, antiguo, añejo y viejo*. *Anciano* se construye sólo con las personas: *un chofer anciano*; *antiguo* representa sólo una parte de las significaciones: *antiguo amigo, antiguo libro*; *añejo* se usa sólo con un número bien reducido de los objetos: *vino añejo, queso añejo*; el adjetivo *viejo* tiene el área semántica bien amplia que le permite representar los matices de todos los componentes de esta serie: *un amigo viejo (antiguo, anciano), un libro viejo, una casa vieja*, etc.

Los sinónimos pueden ser sistematizados según su **amplitud semántica** y según **su función**.

Según la **amplitud semántica** se distinguen:

a) **Sinónimos completos** o **absolutos**, o sea coincidentes en todos sus significados. Hay relativamente pocos sinónimos completos, así como hay pocas palabras unisémicas, por ejemplo, *comenzar – empezar, ждати – чекати, nunca – jamás, всюди – скрізь*;

b) Los más son los **sinónimos parciales** que coinciden en uno o algunos de sus significados. Así, las palabras *morir – perecer y померти – загинути* dan noción de ‘dejar de existir’, pero de una persona que muere (помирає) en su cama al alcanzar 102 años de edad, rodeada de sus numerosos parientes, no se diría jamás que ella perece (гине). Pero tal correlación de sinónimos es nada absoluta para diferentes lenguas, porque aunque las palabras *malo – ruín y поганий – гідкий* dan noción de ‘no bueno’, no se puede decir en español que la nota ‘2’ es una *nota ruín* (!), lo que sí es posible en ucraniano con un matiz emocional: “*Які ж-бо в тебе гідкі оцінки в*

щоденнику!"; por otro lado, en ambas lenguas las dos palabras resultarán equivalentes combinándose con las palabras *persona* – *особа, людина*.

Según la **función** los sinónimos se subdividen en:

a) **conceptuales** que sirven para realzar algunos matices de significado: *vehículo, coche, automóvil, camión; машина, автомашина, автомобіль, вантажівка; ir, moverse, dirigirse, trasladarse; їти, їхати, рухатися, прямувати;*

b) **estilístico-emocionales** que tienen carácter apreciativo: muerte y смерть son neutrales, mientras que fallecimiento y скін son de estilo elevado; *rostro* y *обличчя* son neutrales, mientras que *jeta* y *ника* suenan groseras.

Hay diferentes fuentes de la sinonimia. Entre las más importantes se pueden destacar las siguientes:

Polisemia. En el proceso centenario y hasta milenario de la existencia de las lenguas, las palabras acusan la tendencia a la extensión de sus significados. De esta manera, la palabra *verde* siendo asociada con la mayoría de frutas tiene sentido de ‘no maduro’, pero el mismo sentido tiene la voz *joven*, y la calidad habitual de la juventud es la falta de experiencia, así que *verde* vino a ser sinónimo de *inexperto*.

Duplicidad etimológica. A ese fenómeno se debe, por ejemplo, la existencia de los verbos *empezar* – *comenzar* – *iniciar*. El primero, surgido según las reglas transformativas del latín al castellano, viene fijado en los textos desde el siglo XI; *comenzar* aparece en el siglo XIII del latín vulgar *cominitiare* < *cum* + *initiare*; e *iniciar*, registrado en el XVIII es resultado de la relatinización del español desde el Renacimiento hasta la Ilustración. El mismo papel lo desempeñan los préstamos. Por ejemplo, a la palabra de raíz latina *deseo* se asocian la germánica *gana* y la italiana *capricho*. En el ucraniano del mismo radical surgen las palabras *великий* y *велетенський*, la palabra de raíz eslava *голярня* (de *голити*) cede su lugar a las prestadas *перукарня* y *цирульня*, y a la ucraniana *втікач* la complementa en ciertos matices otra palabra, también eslava, aunque extranjera, porque checa, *біженець*. El eslavismo eclesiástico *глава* lo mismo que *голова* puede designar una persona dirigente, siendo aquella palabra más sublime que ésta: *глава держави* – *голова кабінету міністрів*. Pero los préstamos son a veces indeseables, suplantando las palabras propias sin aportar ningún matiz nuevo. Ésos son casos de *sandwich* junto con *bocadillo*, de *volibol* junto con *balonvolea*, de *password* junto con *contraseña* (en el lenguaje electrónico). Asimismo son difícilmente admisibles en el ucraniano *імідж* en vez de *образ* o *репутація* (esa última también extranjera, pero enraizada desde hace mucho), *казна* en vez de *скарбниця*, *бомж* en vez de *волоцюга*, etc.

Recursos morfológicos. Las palabras sinonímicas pueden formarse de la misma raíz mediante diferentes afijos: *liberar* – *librar* – *libertar*, *avivar* – *reavivar*, *лорар* – *лоріквар*; *скінчити* – *закінчити*, *почати* – *розпочати*, *відстрибувати* – *вистрибувати* (p. ej.: *На даху весело вистрибують горобці*); *чудовий* – *чудовний* – *чудесний*; son incluso sinónimos completos las palabras *малий* – *маленький*, a pesar de no tener afijos la primera, y la segunda, un afijo diminutivo. Caso contrario: los mismos afijos se adhieren a diferentes radicales: *алеccionar* – *adoctrinar*, *descortés* – *desatento*; *знесилений* – *знеможений*.

Antonimia

Son las palabras de significado opuesto (del griego: *anti* – contra), pero de la misma parte de oración.

Sólo ciertas categorías de palabras pueden tener antónimos. La prioridad pertenece a aquéllas cuyo significado tiene matiz cuantitativo. Por ello, en el vocabulario hay palabras que carecen de su antónimo: *libro, mesa, cuarto*. Entre las palabras de matiz cualitativo acusan más tendencia a la antonimia los adjetivos cualitativos y sus derivaciones sustantivales y verbales: *grande – pequeño, hermoso – feo, riqueza – pobreza, engrandecer – empequeñecer*.

La oposición se da también entre las palabras que denotan alguna correlación espacial o temporal: *por encima de – debajo de, dentro – fuera; temprano – tarde, comenzar – terminar*.

Es necesario distinguir la **antonimia de carácter léxico (conceptual)** y la **de carácter gramatical**. El ejemplo de la primera: *antiguo – moderno*, o sea palabras de distintas raíces; y de la segunda: *tranquilo – intranquilo*, pero en el último caso es posible también la antonimia de carácter léxico merced a la existencia de la palabra *turbado* que es sinónima de *intranquilo*. Los antónimos gramaticales derivan del mismo radical y se forman morfológicamente mediante varios prefijos: *anti-* (*antifascista*), *in-* (*inútil*), *contra-* (*contraindicado*), *des-*, *dis-*, *de-* (*desafecto, disgusto, deformar*). La antonimia de carácter gramatical es más rica en el ucraniano a causa del más alto grado de desarrollo del potencial prefijal en las lenguas eslavas. Por ejemplo, en muchos casos, cuando en ucraniano se denominan acciones opuestas añadiendo prefijos antonímicos a la misma palabra, en español hace falta recurrir a distintas lexías o incluso a construcciones gramaticales, a saber: *зайти / entrar – вийти / salir, вбігти / entrar corriendo – вийти / salir corriendo, налити / echar, вертер dentro – вилити / verter* (indicando a dónde, p. ej., *verter el agua al suelo*), *vaciar* (indicando el vaso).

Al analizar el fenómeno de antonimia, hace falta tomar en consideración el factor de polisemia, puesto que algunas palabras pueden adquirir más de un antónimo, basándose el otro en alguna de las acepciones figurales, por ejemplo, *blanco* puede formar par antonímico no sólo con *negro*, pero, relacionado con el vino, con *tinto*: *vino tinto – vino blanco*.

Los antónimos pueden ser sistematizados según el **carácter lógico-semántico de la oposición**.

1. Los **antónimos graduales** que expresan oposición gradual cualitativa u oposición de las nociones coordinativas (en los ejemplos que siguen las palabras que no están subrayadas expresan posición intermedia): oscuridad – penumbra – luz, темрява – сутінки – світло; opaco — traslúcido — transparente; sólido — líquido — gaseoso; simpatía – indiferencia – repugnancia, любов – байдужість – відраза. Fijémonos qué larga puede resultar una cadena cerrada de las graduaciones antonímicas coordinativas en el ucraniano: ніч – досвіток – ранок – день – надвечір'я – вечір – ніч. Es notorio que algunos miembros intermedios de tales cadenas también pueden estar en relaciones antonímicas entre sí como вечір – ніч.

A primera vista, la gradualidad no siempre se da percibir por lo no explícita que es, como en el par *ayer – hoy*. Pero la peculiaridad de ese grupo antonímico consiste en que casi siempre es posible encontrar palabras que constituyan nuevo eslabón, como, para el par mencionado, la palabra *mañana* cambia de una vez el carácter de la oposición, convirtiendo *hoy* en el miembro intermedio. Por lo tanto, los antónimos cualitativos y los coordinativos se comprenden en el mismo grupo.

Todos los grupos antonímicos siguientes carecerán de la gradualidad.

2. **Antónimos conversivos.** En este caso se realiza oposicionamiento de las palabras que denominan relaciones mutuas, lo que presupone necesariamente la presencia de dos participantes que es la condición imprescindible para la misma existencia de esa noción lógica, siendo de notar que los dos participantes pueden cambiarse de papeles. Tales son los pares como: victoria – derrota, *перемога – поразка*; compra – venta, *купівля – продаж*; adelantar – atrasar, *випереджати – відставати*, etc. Como es evidente, en esos pares no cabe gradualidad, así como las acciones nombradas no se realizarían por un solo agente.

3. **Antónimos contractivos.** Ese grupo se compone de las palabras que designan la dirección u orientación opuesta de alguna acción o indicio, la/el que en muchos casos puede ser realizada/pertenecer por el/al mismo agente. Así son las palabras como: *enfermar (caer enfermo) – convalecer (restablecerse)*, *захворіти – одужати*; *ascendiente – descendiente*, *висхідний – спадний*; *pregunta – respuesta*, *запитання – відповідь*; incluso ese grupo lo integran algunas preposiciones o adverbios de movimiento: *a – de, в – з*; *adelante – atrás, вперед – назад*.

4. **Antónimos complementativos (o de oposición complementaria).** Ésos manifiestan la oposición de las nociones o ideas que se completan mutuamente expresando una noción genérica. Por ejemplo, la idea de sexo está expresada por los inseparables antónimos *femenino – masculino*, *жіночий – чоловічий*; la de existencia biológica, por el par *vida – muerte*, *життя – смерть*; la de uno de los estados físicos, por *movimiento – reposo*, *рух – нерухомість*; la de situación política, por *paz – guerra*, *мир – війна*.

Los antónimos tienen mucha importancia estilística, porque forman parte de las antítesis (figuras que consisten en contraponer dos frases o palabras de contraria significación), por ejemplo: *la naturaleza es grande hasta en las cosas más pequeñas*; *el pez grande se traga al más pequeño*; *cabello luengo y corto el seso*; *más vale mal ajuste que buen pleito*.

Paronimia

Es el tipo de relaciones menos investigado. **Parónimos** (*pará* – cerca, en griego) son las palabras que pertenecen a la misma parte de oración, son parecidos en su forma fónica y composición morfológica, y tienen semejanza, pero no identidad léxico-semántica. Algunos lingüistas catalogan entre los parónimos incluso las palabras rimadas, más exactamente, rimas completas como *шерсть – жерсть*, *верес – вереск*, pero tal posición es, a lo mejor, errónea, porque no toma en consideración el factor léxico-semántico y amplía hasta lo infinito la categoría en cuestión, puesto que nada tienen que ver entre sí las lexías como *lama – llama*, *caso –*

cazo (a propósito, paradójicamente en el ucraniano la palabra *cazo* – *киви* tiene también su cuasi parónimo rimado – *кии*) y el que alguien los confunda es sólo el problema del nivel de ignorancia de una persona.

Lo mismo que, a fuerza de la ortología castellana, no deben ser consideradas parónimas las palabras que se distinguen sólo por /l/ – /ll/ o por /s/ – /z (c)/, en el ucraniano tampoco caben entre los parónimos las palabras, discernibles sólo por /r/ – /r/.

No es sólo el problema de ortografía o pronunciación esmerada, sino el de la función distintiva de fonemas, puesto que los /r/ y /r/ no son variantes posicionales de un mismo sonido, como lo son en el español, sino fonemas que son de por sí suficientes para distinguir palabras, por ejemplo, *гніт* – *гніт*, *грати* – *грати*. Aun se pueden componer unas frases lúdicas que expliciten el valor semántico de los sonidos en cuestión:

Будеш у карти грати, потрапиш за грати.

Стою на ганку, дивлюсь на Ганку.

Сказав собачка “гав!”, зустрівши чорних гав.

En realidad, los parónimos ocupan una posición intermedia entre los sinónimos y homónimos. Eso se deja percibir al analizar los dos tipos principales de parónimos.

1. **Parónimos** formados del **mismo radical** por medio de **distintos afijos**: *alocución* – un corto discurso, *elocución* – estilo del habla, manera de hablar; *agravar* – empeorar, *agraviar* – ofender; *petrolífero* – que contiene o produce petróleo, *petrolero* – relativo al petróleo; *azulear* – mostrar alguna cosa el color azul que en sí tiene, *azular* – teñir de azul; cabe mencionar incluso verbos tan conocidos como *pasar* – *pasear*.

2. **Parónimos** derivados de los **radicales dobles**. Como se ha indicado ya, esa duplicidad radical se debe, principalmente, a la coexistencia en el español actual de las palabras que conservan forma casi intacta latina y de las propiamente castellanas. Por lo tanto, tales parónimos muchas veces parecen sinónimos, pero en la lengua culta su distinción es indispensable. Tales ejemplos son: *llaga* – úlcera, herida que no se cierra fácilmente, *plaga* – pestilencia, epidemia, calamidad; *rotura* – rompimiento, deterioro mecánico, *ruptura* – cese de relaciones, conflicto; *leal* – sincero, franco y honrado, *legal* – conforme a la ley; *forma* – figura exterior de los cuerpos, modo de proceder, *horma* – molde con que se fabrica una cosa; *cimiento* – fundamento, parte subterránea de la casa, *cemento* – cal hidráulica usada para fabricar una especie de argamasa (el caso se agrava con la existencia de una variante de la palabra *cemento* – *cimento*); *cерco* – lo que ciñe, *circo* – recinto circular y cubierto donde se representan ejercicios ecuestres y acrobáticos.

El idioma ucraniano conoce los mismos tipos de voces parónimas.

1. *Реальний* – *реалістичний*; *адрес* – привітальний документ, *адреса* – точна вказівка на розташування житла; *роман* – *романс*; *борона* – *борозна*; *переможний* – *переможений* (¡estas palabras son hasta antonímicas!); *відповідний* – належний, *відповідний* – призначений для відповіді (*відповідна інтонація*); *паливо* – будь-яка горюча речовина, яку можна спалювати, щоб здобувати тепло, *пальне* – паливо для двигунів.

2. En este caso se deja ver bien la afinidad de los parónimos y sinónimos y lo complicado que es clasificar ciertas palabras dentro del grupo paronímico o sinonímico. *Тяжкий (гріх) – важкий (річ); крапля* – фізичний спосіб утворення дрібних часток рідини, одиниця виміру рідких речовин (*пити мікстуру по двадцять крапель на півсклянки води*), *капля* – дрібна часточка будь-чого, зокрема в переносному значенні (*мені його ні краплі не жалко*); *привабливий* – гарний, цікавий (людина, пропозиція) – *принадливий* (що викликає фізичну спокусу; вживається з емоційним відтінком); *голова* – *глава* (¡у no es de extrañar que ese par ha sido considerado ya por entre los sinónimos!); *подразнення* – фізіологічний термін (*подразнення шкіри*), *роздратування* – стан гострого нервового збудження.

No obstante los peligros estilísticos y semánticos, los parónimos contienen también gran potencial poético y expresivo, habiendo sido notado por el pueblo y literatos hace siglos. Eso se refleja en refranes, como: “Тяжко-важко в світі жити”, o se convierte en recurso literario como en Borís Olíynik: “Бив мене вітер жорсткий і жорстокий / Як жерсть”.

ANEXO 1

Preguntas teóricas

1. El objeto de la lexicología. El léxico como un sistema. La palabra.
2. Estructura del vocabulario: palabras autónomas y gramaticales, léxico activo y pasivo, planos sincrónico y diacrónico.
3. Onomasiología. Motivación de las palabras: sus tipos.
4. Onomasiología. Motivación de las palabras: sus fuentes.
5. El problema de préstamos léxicos en el español y el ucraniano.
6. Estructura exterior de las palabras. Tipos estructurales de las palabras.
7. Palabras derivadas. Tipología.
8. Palabras compuestas Tipología.
9. Unidades fraseológicas y su relación con la lexicología.
10. Semasiología (semántica). Palabras polisémicas y unisémicas.
11. Homonimia. Tipos de homónimos.
12. Homonimia: sus fuentes.
13. Sinonimia. Criterios y fuentes
14. Sinonimia. Tipos de sinónimos.
15. Antonimia. Tipos de antónimos.
16. Paronimia: peligros y valores estilísticos.

Preguntas prácticas

1. Dar tres ejemplos de arcaísmos de ambas lenguas comparadas y explicar su valor estilístico y el uso.
2. Dar dos ejemplos de palabras motivadas y dos de las no motivadas en ambas lenguas comparadas y explicar el problema de su motivación.

3. Dar tres ejemplos de la etimología popular en ambas lenguas comparadas y explicar su motivación.
4. Dar tres ejemplos de la nominación figurada en ambas lenguas comparadas y explicarla.
5. Dar tres ejemplos de préstamos que en sincronía no se perciben como tales en ambas lenguas comparadas.
6. Dar tres ejemplos de latinismos (voces cultas) en el español y tres eslavismos eclesiásticos en el ucraniano y explicar su función.
7. Dar sendos dos ejemplos de palabras simples, derivadas y compuestas en ambas lenguas comparadas.
8. Dar sendos dos ejemplos de la derivación sin afijos, de prefijación, de sufijación y de la derivación mixta en ambas lenguas comparadas.
9. Explicar los tipos de la derivación compositiva de las siguientes palabras, explicar su significado e indicar a qué parte de oración pertenecen: жмикрут, вернигора, легковажити, насамперед, дармовис; sobremesa, guardabosque, nomeolvides, aguardiente, claroscuro.
10. Explicar qué tipos de homónimos son las siguientes palabras: banda – banda, hecho – hecho, hecho – echo, tema – tema, barón – varón, escoja – es soja; допити – допити, навісний – навісний, рік – рік, розлив – розлив, постелі – по стелі.
11. Encontrar correspondencias españolas a los antónimos dados: темрява – сутінки – світло, любов – байдужість – відраза, купівля – продаж, випереджати – відставати, висхідний – спадний.
12. Aducir tres pares paronímicos españoles y ucranianos respectivamente.

ANEXO 2

Наведена таблиця подає деякі найцікавіші іспано-українські лексичні паралелі. Перший стовпчик містить пари слів, що збігаються, очевидно, через індоєвропейське походження. У другому наведено слова, що в обох мовах або принаймні в одній напевно є запозиченнями. Відсутність етимологічного словника іспанської мови не дала поки що можливості справдити доцільність розміщення слів у цих колонках. Третю колонку присвячено цікавим фонетичним паралелям, серед яких одна має очевидну тенденцію: чергування /o/ – /i/ як характерна особливість української морфології несподівано має в іспанських словах /i/ в тих самих позиціях. Наразі цю таблицю слід сприймати лише як гіпотетичну, але кількість знайдених відповідників може прислужитися до етимологічних висновків, на які автор, не будучи фахівцем у цій галузі, не може собі дозволити.

barril – барило

descorchar – відкоркувати

corcho – корок

proponer –

пропонувати

mapa – мапа

trisca – тріск

triza – тріска

trozar – трошити

pellejo – пелихатий	tortura – тортура	cosaco – козак
rumiar – ремигати	azúcar – цукор	vitorear – вітати
resta – решта	turbar – турбувати	río – ріка
coma – кома	cebolla – цибуля	mi – мій
muro – мур	papel – папір	tía, tita – тітка
meta – мета	súplica – супліка	fogón ≈ вогонь
garbo – зграбність	porcelana – порцеляна	equino – кінський
cubil – кубло	garrafa – карафка	poso / rícol (arg.) –
lecho – ліжко	valija – валіза	трохи / трішки
sorber – сьорбати	brutal – брутальний	trinca (de objetos) –
estatura – статура	rima – рима	трійка
tocar – торкати	torre – тура	mixto – мішаний
óleo – олія	damas – дамки	
burbuja – бульбашка	palacio – палац	
rasgo – риса	color – колір	
vitorear – вітати	pincel – пензель	
agar – орати	corbata – краватка	
lapo (am.) – ляпас	perfume – парфуми	
haber – схопити (злочинця)	rantuflo – пантофля	
haberes ≈ хабар	mamut – мамут	
pétalo – пелюстка	goma – гума	
trémulo – тремтливий	reluquería – перукарня	
tremer, tremar – тремтіти	costar – коштувати	
meticuloso ≈ метикований	nafta – нафта	
captar – хапати	capilla – каплиця	
escribir – шкрябати	verso – вірш	
músico – музика	privado – приватний	
palo – паля	ruinar – руйнувати	
majestad – маєстат	bayoneta – багнет	
cabeza, cabales – кебета	nota – нотатка	
кебета	notar – нотувати	
muleta – милиця	fortaleza – фортеця	
bastardo – байстрюк	casquete – кашкет	
poseer – посідати	terreno – терен	
obseder – обсідати (думки)	escolar – школяр	
gancho – гачок	caperuza – капелюх	
deslizarse – послизнутися	calabaza – гарбуз	
práctica ≈ праця	agrazón – агрус	
cerilla – сірник	escarpín – шкарпетки	
macha(u)car – мачкати	charivari – шарварок	
gustar – куштувати	servilleta – серветка	
lascivo – ласий	linterna – ліхтар	
salacidad – заласся	guardia – варта	
lamento – лемент	aceto – оцет	

mustio – смутний
brote – брость
sucucho – закут (cucho –
кут в амер. варіанті)
murmurar – мурмотіти
brasa – присок
palo – паля (у знач.
способу тортури)
poesía – поезія (у знач.
одного вірша)
zapar – сапати
empinarse – спинатися
estibar ≈ застібати

repentino – раптовий
terreno – терен
cadena – кайдани
cédula – цидулка
danés – данський
zanja – шанець

ANEXO 3 Terminología básica

acepción figurada	переносне значення
afinidad	близькість, суміжність, спорідненість
alternación de vocales	чергування голосних
amplitud semántica	значеннєвий засяг
aposición	прикладка
argot	арго
auxiliar	допоміжний
carácter apreciativo	оцінний характер
caso instrumental	орудний відмінок
comparativo	порівняльний
composición	складання слів
conjunción	сполучник
conjunto inseparable	неподільна сукупність
contenido	зміст
contracción	спрощення
cualitativo	якісний
derivado	похідний
desinencia	закінчення

diminutivo	зменшувальний
disgregación de la polisemia	розпад багатозначності
entrada	словникова стаття
estrato	шар, пласт
etimología popular	народна етимологія
fónico	звуковий
fuelle de nominación	джерело поименування
género neutro	середній рід
grafía	написання
homogéneo	однорідний
interjección	вигук
invariable	незмінний
jerga	жаргон
matiz	відтінок
morfema ligado	зв'язана морфема
motivación relativa	відносна мотивація
noción	поняття
nominación figurada	переносне поименування
onomatopeya	звуконаслідування
ortológico	орфоепічний
palabra compuesta	складене слово
partícula	частка
préstamo	запозичення
pronunciación indistinta	нечітка вимова
radical	корінь
secuencia lineal	лінійна послідовність
separabilidad	подільність
significado	значення
signo	знак

sílaba	склад
sonido aspirado	придиховий звук
sustantivo	іменник
transposición, cambio funcional	морфолого-синтаксичний спосіб словотворення
unidad de lenguaje	одиниця мови
unidad léxica	лексична одиниця
unisémico	однозначний
verbo	дієслово

Literatura recomendada

1. Верба Г.Г. Curso superior de español : (Para estudiantes de traducción e interpretación y de filología hispánica) / Г. Г. Верба, Ф. Х. Лопес Тапіа. – В. : Нова Книга, 2007. – 354 с.
2. Виноградов В. С. Курс лексикологии испанского языка / В.С. Виноградов. – М. : Высшая школа, 1994. – 192 с.
3. Иваницкая А.А. Практическая лексикология испанского языка / А.А. Иваницкая. – К. : Вища школа, 1989. – 183 с.
4. Караванський С. Пошук українського слова, або боротьба за національне «Я» / Святослав Караванський. – К. : Академія, 2001. – 237 с.
5. Касарес Х. Введение в современную лексикографию / Хулиан Касарес. – М. : Изд. иностр. лит., 1958. – 354 с.
6. Корбозерова Н. М. Порівняльна типологія іспанської і української мов / Н.М. Корбозерова, А.О. Серебрянська. – К. : Вища школа, 1992. – 176 с.
7. Лавров Ф. Кобзарі : Нариси з історії кобзарства України / Федір Лавров. – К. : Мистецтво, 1980. – 254 с.
8. Лисиченко Л. Лексико-семантична структура української мови / Л.А. Лисиченко. – Х. : ХДПУ ім. Г.С. Сковороди, 1997. – 131 с.
9. Шевельов Ю. Українське *вантаж* і проблема “арготичних суфіксів” // Збірник Харківського історико-філологічного товариства / Юрій Шевельов. – 1995. – Т. 4. – С. 131–146.
10. Широцький К. Бурсацький жаргон української мови на Поділлі; Словарець бурсацького говору / Кость Широцький // Збірник Харківського історико-філологічного товариства. – 1998. – Т. 6. – С. 175–206.
11. Alonso L. Lengua activa – 1: Primer Curso de Bachillerato Unificado Polivalente / Lucinio Alonso, Asunción Barroso, Dolores González Cantos. – Barcelona : Vicens-Vives, 1989. – 346 p.
12. Carreter F.L. Lengua española : Historia, teoría y práctica. [Parte] II / Fernando Lázaro Carreter. – Salamanca : Anaya, 1975. – 198 p.
13. Guítlitz A.M. Curso de lexicología de la lengua española contemporánea / A.M. Guítlitz. – М. : Výchshaya shkola, 1974. – 104 p.
14. Lapesa R. Historia de la lengua española. – Madrid / Ramón Lapesa : Aguilar, 1965. – 412 p.
15. León V. Diccionario de argot español y lenguaje popular / Víctor León. – Madrid : Alianza editorial, 1981. – 157 p.

Навчальне видання

**BREVE ESBOZO
DE LA LEXICOLOGÍA ESPAÑOLA**

**СТИСЛИЙ НАРИС
ІСПАНСЬКОЇ ЛЕКСИКОЛОГІЇ**

Навчальний посібник
для студентів вищих навчальних закладів,
які навчаються за спеціальністю 6.020303 – «Філологія»

А в т о р - у п о р я д н и к О Р Ж И Ц Ь К И Й І г о р О л е к с а н д р о в и ч

В авторській редакції
Комп'ютерний набір *І. О. Оржицький*

Підписано до друку 25.12.2015. Формат 60×84/16
Папір офсетний. Гарнітура «Таймс».
Умов. друк. арк. 2,09. Обл.- вид. арк. 2,22. Тираж 30 екз.

План 2015/16 навч. р., поз. № 4 у переліку робіт кафедри

Видавництво
Народної української академії
Свідоцтво № 1153 від 16.12.2002

Україна, 61000, Харків, МСП, вул. Лермонтовська, 27.